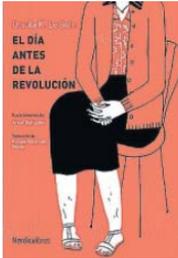


INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

## El magisterio de Le Guin

Ursula K Le Guin (Berkeley, California, 1929) creció siendo una niña muy tímida que pasaba las tardes subida en el tejado de su casa. De su padre, arqueólogo, heredó la curiosidad por descubrir civilizaciones y mundos antiguos; de su madre, escritora, recibió la pasión por contar historias. Y su mente brillante hizo el resto: Le Guin es uno de los nombres más importantes de la literatura



Portada de Le Guin.

norteamericana y ha influido en autores como Salman Rushdie, Neil Gaiman o Rosa Montero, que escribió: «Lo que hace única a Le Guin es la magnitud y complejidad de su mirada: a esta mujer le cabe literalmente el Cosmos en la cabeza.»

Le Guin tardó en encontrar su sitio. La sombra de Hemingway, Faulkner o Mailer era larga y la fantasía no despertaba interés. Los editores rechazaban sus manuscritos. Publicó su primera novela a los 37 años y desde entonces ha escrito más de 30 obras de ficción de distintos géneros, cinco libros de no ficción y doce poemarios. Sus sagas de Ekumen y de Terramar son de culto para los lectores de fantasía y ciencia ficción. Para Le Guin, estos dos géneros son una herramienta para explicar la realidad: sus libros hablan sobre el poder, la ética, los conflictos morales o la identidad; crea

mundos con sociedades donde sus ideas anarquistas están presentes, igual que el pacifismo, la ecología o el feminismo. Le Guin también es traductora de Lao Tse y de la poesía de Gabriela Mistral.

Su obra está publicada en la Library of America, editorial que reúne a la élite de la literatura norteamericana —ella y Philip Roth son los únicos novelistas vivos en la colección— y la lista de sus premios es interminable: ha ganado varios premios Hugo y Nebula (es una de las escasísimas personas que ha ganado los dos el mismo año), la National Book Medal por su contribución a las letras americanas y fue la primera mujer distinguida como Gran Maestra de la Ciencia Ficción por la Asociación de Escritores de Fantasía de EE. UU.

Nórdica Libros publica 'El día antes de la revolución' (traducción de Enrique Maldonado), un relato protagonizado por la líder de una sociedad anarquista que echa la vista atrás al final de su vida. Las ilustraciones de Arnal Ballester, atrevidas y poderosas (hace desfilar por el libro, entre otros, a Emma Goldman, Ascaso, Durruti, Ferrer i Guardia o Ramón Acín), junto con la cuidada edición, hacen un libro al que volver para leer y admirar.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO PANAMÁ

## Prince, fin del reino

Era de esperar y habrá más. El fallecimiento de Prince promete jugosas líneas sobre la maravilla pitufa de Minneapolis (no más de metro y medio pero mucho talento). Produce, eso sí, algo de asombro que uno de los primeros escribas sea Mick Wall, crítico musical brillante pero muy dado a solucionar problemas personales con los músicos más que a escribir panegíricos (atroz



Portada de Prince.

su libro sobre Lou Reed aunque brillante). No es el caso. 'Prince. El reino púrpura' (Alianza Editorial. Traducción de Alejandro Tobar. Madrid, 2016) demuestra que Wall siente una profunda admiración por Prince.

Desde el estremecedor inicio donde se narra la conversación telefónica en la que un varón sin identificar llama a Emergencias con un patético «necesitamos una ambulancia... tenemos una persona inconsciente» hasta la valoración que el músico ha dejado, desde los conciertos prodigiosos donde todo era magia a los últimos años donde su material se regalaba comprando un periódico dominical, desde la inclusión de músicos tremendos y discos que por mérito propio están entre lo más granado de la producción musical contemporánea hasta donde el lector quiera. Prince fue el príncipe del

exceso para bien y para mal. Sublime muchas veces, caricaturesco a veces, interesante casi siempre. Wall lo quiere y lo respeta, no lo puede disimular y el libro es un homenaje crítico (no podía ser de otra manera viniendo de quien viene) y de lectura obligatoria para los que sentimos la punzada especial que solo algunos como el mentado sabía producir. Inestable, con un complejo de inferioridad en tiempos

en los que cualquier pelagatos se cree elegido de los dioses pero con una capacidad de transmitir su pasión (vale, sus últimos años casi fueron una caricatura) como pocos.

Este libro da sobrados motivos para repasar su obra, sus paranoias y sus aciertos. Le reparten bofetadas casi todos y la sección femenina, que tanto cuidó, no le anda a la zaga (Wendy y Lisa dejan caer que usó su lesbianismo como «material exótico» más que apreciar su indudable calidad musical) pero en el fondo todo el mundo le tenía un cariño especial. Niño superdotado, adolescente brillante, músico colosal, hasta el eternamente cabreado Mick Wall no puede ocultar que alguna de sus sonidos casi le lleva a las lágrimas además de a la pista de baile. Sí, Prince fue alguien especial y genial. Y este libro lo explica.